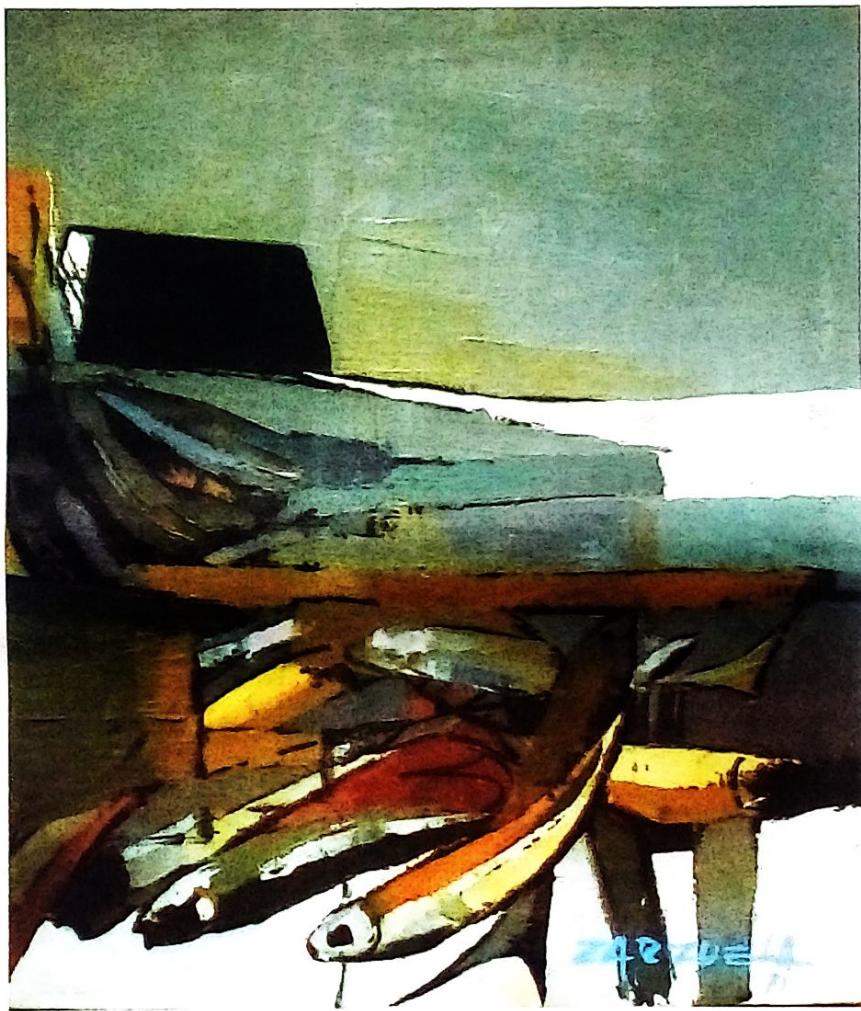




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Juan Conitzer • Christiane Zschirnt • Erika Rivera • Marguerite Yourcenar • Vicente González • Gonzalo Santonja
Francisco Umbral • Lupe Cajías • Violeta Parra • Diego Fischermann • Alfonso Gamarra

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXIV nº 636 Oruro, domingo 8 de octubre de 2017





Acantillado
Óleo sobre tela 28 x 33 cm
Erasmo Zarzuela

Ballet

Estoy sentado solo escribiendo en un rincón (Maná), siempre se está solo cuando se escribe y siempre cuando se escribe se está en un rincón.

El cuerpo también habla y si se hace entender se llama ballet. Sólo mover el cuerpo al son de la música, normalmente bailar, es como escuchar en otro idioma.

Juan Conitzer en: *Cuento desmoralizante del año cristiano y otros*.


el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-62886500
elduende@zofro.com
lurquiza@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende

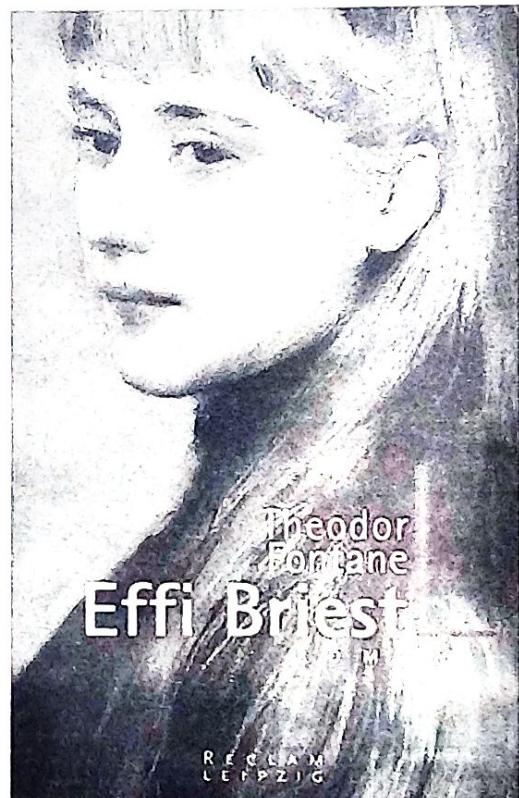


El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



Effi Briest: La tercera adultera

"Effi Briest" novela del poeta alemán Theodor Fontane (1819-1898), principal exponente del realismo literario de su país



La tercera adultera célebre del siglo XIX es Effi Briest. Siguiendo los deseos de sus padres, Effi se casa por pura ingenuidad con el barón de Instetten, bastante mayor que ella.

Como su marido no colma ninguna de sus expectativas románticas, Effi comienza un romance con el mayor de Crampas. La relación no es muy apasionada, de manera que cuando su marido es trasladado a Berlín, Effi se siente aliviada de que el *affaire* llegue a su fin.

Años más tarde, Instetten encuentra por casualidad las cartas de amor que le había escrito Crampas a su esposa. En vez de olvidar sencillamente esta historia del pasado, Instetten, dolido en su honor, reta a duelo a Crampas, quien muere en el desafío. Instetten se divorcia de su mujer y le prohíbe ver a su hija.

Effi tendrá que vivir la existencia de una "adultera": marginada, solitaria y menospreciada, ni siquiera sus padres le permiten que vaya a visitarlos.

Solo cuando enferma gravemente, y tras un desilusionante reencuentro con su hija, vuelve a ser acogida por ellos. Muere unos meses más tarde.

Para escribir su novela, Fontane se inspiró en un caso de ruptura matrimonial que leyó en el periódico. En *Effi Briest* se descubre la rígida moral del honor militar prusiano y se muestra su inhumanidad y sinrazón: lo trágico del desarrollo de los acontecimientos es que Instetten se decide a batirse en duelo únicamente por seguir unas convenciones, no sin reticencias.

La novela de Fontane también nos ha dejado un célebre dicho:

siempre que el padre de Effi, "el viejo Briest", se enfrenta a una situación que le parece demasiado complicada para tener un juicio claro, sale del paso con la sentencia "este es un campo muy amplio".

Christiane Zschirnt. Filóloga alemana (1965).
De: "Libros. Todo lo que hay que leer"

La Asociación de Estudios Bolivianos y Charles W. Arnade: un encuentro para estudiar Bolivia

Erika J. Rivera

Primera de dos partes

Este año se llevó a cabo el IX Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos (AEB) en la ciudad de Sucre del 24 al 28 de julio en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia [a cargo de Andrea Barrero]. Es el evento más grande dedicado a estudiar Bolivia en sus múltiples dimensiones. Basándome en fuentes como el matutino "Correo Del Sur" (*Puño y Letra* de 24 de julio de 2017), se puede decir que esta edición de la AEB contó con la presencia de más de 500 académicos y estudiosos de Bolivia, procedentes de distintos puntos del planeta. Hubo 36 simposios que giraron en torno a un abanico muy amplio de temas vigentes sobre patrimonio, historia, arqueología, sociología, salud, psicología, cine, economía, literatura, política y filosofía.

Además, este IX Congreso contó con presentaciones y venta de libros, conferencias magistrales, coloquios y debates, el homenaje a historiadores que han fallecido en los últimos años, proyección de documentales y música. En suma, un festín para todos los sentidos de quienes nos interesamos en Bolivia. Asimismo, los puntos fuertes del programa fueron dos. Por un lado, la gran diversidad de simposios temáticos que se desarrollaron. Se abordaron diferentes problemáticas, que tocaron desde la historia indígena hasta la historia contemporánea y reciente de Bolivia; cuestiones relativas a su sociedad y cultura o a la espacialidad y territorialidad; también aspectos más conceptuales y teóricos, que invitaron a la reflexión sobre historiografía, política y filosofía. Esto tuvo que ver con la interdisciplinariedad por la que apostaron los organizadores del Congreso y garantizó en definitiva una gran variedad de público expuesto y asistente.

Por otro lado, las conferencias y presentaciones de libros, realizadas por fuera de los simposios temáticos, también abarcaron distintos temas y trajeron figuras muy importantes de la intelectualidad boliviana y latinoamericana. Como pudimos apreciar, fue posible resaltar las actividades por fuera de los simposios temáticos, es decir: más allá de las reuniones, la producción, el debate y la difusión.

La producción escrita sigue siendo importante para las futuras generaciones. Por ejemplo: encontré un libro, el cual es el segundo objetivo de este artículo, en los estantes de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia ubicado en el Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia, titulado *Historiografía colonial y moderna de Bolivia* de Charles W. Arnade (traducción, edición y prólogo de Laura Escobar, presidenta de la Academia Boliviana de



Historia). Entonces con el libro en mis manos, por mi ingenuidad e ignorancia, me vino a la mente la pregunta lógica: ¿Quién es este señor Arnade y de qué se trata este libro?

Por todo lo expuesto consulté el *Diccionario cultural boliviano* (elias-blanco.blogspot.com) y el *clubensayos.com*, y se puede señalar que Charles Wolfgang Arnade fue de nacionalidad estadounidense. Nació en Görlitz, Alemania, el 11 de mayo de 1927 y falleció en Leesburg (Virginia, Estados Unidos), el 7 de septiembre de 2008. Me atrevería a afirmar que fue un gran historiador y un gran bolivianista. Existe una importante entrevista realizada por su colega boliviano Juan Siles

Guevara ("Conversando de historia con Arnade", en: *Presencia Literaria* [La Paz] del 28 de septiembre de 1980, p. 1), donde Arnade afirmó: "Somos productos de la Historia. No podemos cambiar eso, es muy necesario conocer la historia porque esta no se repite en detalle, pero sí en sus grandes rasgos". Charles W. Arnade estudió en Michigan y Florida. Llegó a ser Jefe del Departamento de Historia de la Universidad Estatal de Tampa. Participó en los "Cuerpos de Paz" de los Estados Unidos en 1960 en calidad de miembro y consultor. Asimismo fue miembro de la Sociedad Histórica Meridional y de la Sociedad Antropológica de Florida.

Arnade conoció Bolivia en su juventud, radicó en Bolivia cinco años (aproximadamente 1952-1957), inicialmente en Sucre, como becario de la Universidad de Princeton.

Tras su formación académica en Estados Unidos, eligió Bolivia para su tesis doctoral que versaría sobre la fundación de la República. En 1976 se publicó su ensayo titulado *Vicente Pasos Kanki [1779-1852] y la historia de los Estados Unidos*, en el que retrata al indígena e historiador paceño. Publicó también los siguientes libros: *La dramática insurrección de Bolivia* (1957); *El problema del humanista Tadeo Haenke* (1960); *La historia de Bolivia y de los Estados Unidos* (1962); *Escenas y episodios de la historia: estudios bolivianos, 1953-1959* (2004); *Mi vida en Bolivia* (2003); *Historiografía colonial y moderna de Bolivia* (2008).

Asimismo existe un dato antiguo: según José Roberto Arze nuestro autor publicó un ensayo en *"El Diario"* el 8 de noviembre de 1953 en torno a uno de los primeros periódicos

del país, "El Cóndor de Bolivia", que circuló en Sucre entre 1825 y 1828. Arnade consideraba que esta "gaceta fue el comienzo muy digno de la historia del periodismo boliviano".

Considero muy importante la crítica de Charles W. Arnade a la historiografía boliviana en su *Historiografía colonial y moderna de Bolivia*, porque nos hace notar que en nuestro país se ha hecho mucha filosofía de la historia y no así historiografía. Esto quiere decir que grandes personalidades intelectuales en nuestro medio se han dedicado a realizar interpretaciones de la historia sin revisar fuentes primarias.

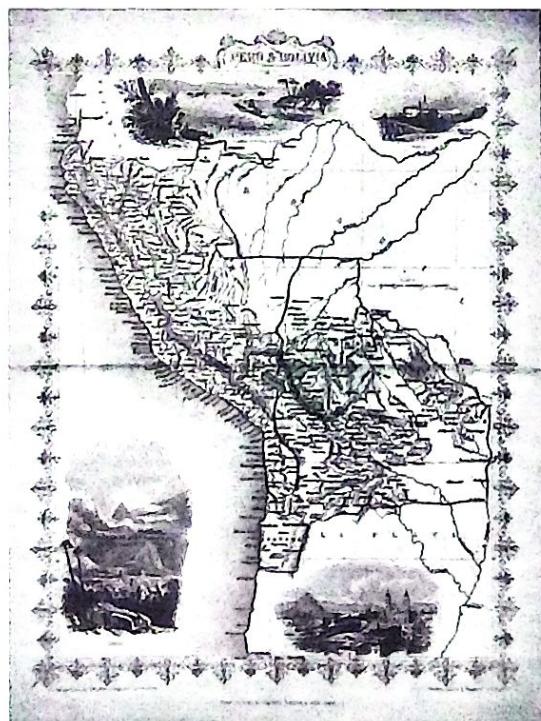
Que nuestro debilitamiento se encuentra en la falta de métodos de investigación para abordar documentos o fuentes primarias para apoyar nuestras interpretaciones. No tenemos una cultura de investigación y seguramente son muy pocos los que realizan ese trabajo metodóticamente en los diferentes archivos del país. El valor que damos a los documentos originales es ínfimo y ni siquiera se nos ocurre husmear en ellos.

Es evidente que nuestra sociedad nos forma con un bajo nivel investigativo; nos falta ser curiosos, porque hasta el día de hoy se encuentran cientos de documentos apilados sin una revisión, por falta de interés porque los documentos afortunadamente existen gracias a mentes visionarias que hicieron la recopilación y son señaladas una por una en el libro al que nos referimos. Solo faltamos nosotros con un trabajo tesonero, disciplinado y sobre todo con métodos de investigación.

Pese a todo ello, Arnade trata de mostrarnos los diferentes factores por los que en nuestro país se apreció el valor de los documentos originales y de los buenos archivos organizados y también la conciencia de formar historiógrafos. Por ejemplo: Alcides Arguedas para construir su tesis sociológica necesitó conocer la historia de Bolivia en su integridad y se dio cuenta de que los textos bolivianos eran miserablemente pobres y las monografías especializadas eran pocas.

Si bien Arguedas escribió una *Historia de Bolivia* en varios tomos, pero no cubrió el extenso pasado, si bien resumió diversos escritos y proyectó volúmenes y es el primer esfuerzo de una gran escalera para sistematizar el estudio de nuestro pasado, pero nunca investigó en archivos polvorientos, le faltaron monografías basadas en fuentes primarias. Por ello carece de precisión y tiene muchos detalles innecesarios. He aquí una crítica concienzuda a toda una generación de intelectuales que emergieron por la necesidad de pensar problemas del contexto boliviano.

Continuará



La sombra de Marko

* Marguerite Yourcenar

El transatlántico flotaba suavemente sobre las aguas lisas como una medusa abandonada. Un avión hacía piruetas con el insopitable zumbido de un insecto irritado en el estrecho espacio de cielo encadenado entre las montañas. Apenas había transcurrido el primer tercio de una bella tarde de verano, y ya el sol había desaparecido detrás de las áridas estribaciones de los Alpes montenegrinos sembrados de raquíticos árboles. El mar, tan azul en la mañana en toda su extensión, adquiría tonos sombríos en el interior de ese largo fiordo sinuoso extrañamente situado en los atractaderos de los Balcanes. Las formas humildes y encogidas de las casas, la franqueza saludable del paisaje eran ya eslavas, pero la insensible violencia de los colores, la altivez desnuda del cielo aún hacían pensar en Oriente y en el Islam. La mayoría de los pasajeros había bajado a tierra y se identificaban ante los aduaneros vestidos de blanco y los admirables soldados provistos de una daga triangular, bellos como el Ángel de los ejércitos. El arqueólogo griego, el pachá egipcio y el ingeniero francés se habían quedado en la cubierta superior. El ingeniero había pedido una cerveza, el pachá bebió whisky y el arqueólogo tomaba una limonada. —Este país me excita, dijo el ingeniero. El muelle de Kotor y el de Ragusa son indudablemente las únicas desembocaduras mediterráneas de ese gran país eslavo que se extiende desde los Balcanes hasta los Urales, que ignora los límites cambiantes del mapa de Europa y le da resueltamente la espalda al mar, que no penetra en él sino por los complicados estrechos del Caspio, de Finlandia, del Puerto Euxino o de las costas dálmatas. Y en este vasto continente humano, la infinita variedad de las razas destruye la unidad misteriosa del conjunto tanto como la diversidad de las olas rompe la monotonía majestuosa del mar. Pero lo que me interesa en este momento no es ni la geografía ni la historia, es Kotor. Las Bocas del Cattaro, como dicen ellos... Kotor, tal y como la vemos desde la cubierta de este transatlántico italiano, Kotor la horaña, la bien escondida, con su camino en zig zag que sube a Cettigné y la Kotor un poco más temible de las leyendas y los cantares de gesta eslavos. Kotor la infiel, que antaño vivió bajo el yugo de los musulmanes de Albania a quienes como usted comprenderá, pachá, la poesía épica de los servios no siempre hace justicia. Y usted, Loukiadis, que conoce el pasado como un granjero los más mínimos recodos de su granja, no me diga que no ha oido hablar de Marko Kraljevitch.

—Soy arqueólogo, respondió el griego asentando su vaso de limonada. Mi saber se limita a la piedra esculpida, y vuestros héroes servios más bien tallaban en carne viva. Sin embargo, también a mí me ha interesado ese Marko y he reconocido su huella en un

país muy alejado de la cuna de su leyenda, en suelo netamente griego, a pesar de que la piedad servia haya erigido monasterios bastante hermosos...

—En el monte Atos, interrumpió el ingeniero. Los gigantescos restos de Marko Kraljevitch descansan en alguna parte de esta montaña en donde nada cambia desde la Edad Media, excepto quizás la cualidad de las almas, y en donde seis mil monjes adorados con moños y barbas flotantes ruegan aún hoy por la salud de sus piadosos protectores,

como los caballeros de la Edad Media por su caparazón de hierro: en ese salvaje servicio tenemos al héroe desnudo. Los turcos sobre los que se precipitaba Marko debían tener la impresión de que un roble de la montaña se derrumbaba sobre ellos. Ya les dije que en aquel tiempo el Montenegro pertenecía al Islam: las bandas servias eran poco numerosas como para disputar abiertamente a los Circuncisos la posesión de la Tzernagora, esta Montaña Negra de donde el país toma su nombre. Marko Kraljevitch entablabía re-

sólo los peces conocen su pista entre dos aguas. Marko encantaba a las olas; nadaba tan bien como Ulises, su antiguo vecino de Itaca. También encantaba a las mujeres: los canales complicados del mar frecuentemente lo conducían a Kotor, al pie de una casa de madera toda encorvada que jadeaba con el golpe de las olas; la viuda del pachá de Scutari pasaba ahí sus noches soñando con Marko y las mañanas esperándolo. Friccionaba con aceite su cuerpo helado por los besos blancos del mar, lo calentaba en su cama a espaldas de sus sirvientes; le facilitaba las entrevistas nocturnas con sus agentes y sus cómplices. Al despuntar el día, bajaba a la cocina aún desierta a prepararle sus platos favoritos. Él se resignaba a sus sesos pesados, a sus piernas espesas, a sus cejas que se juntaban justo en medio de su frente, a su amor ávido y suspicaz de mujer madura; contenía su rabia viéndola escupir cuando él se arrodillaba para persignarse. Una noche, la víspera del día en que Marko se proponía volver a Ragusa a nado, la viuda bajó como de costumbre a hacerle su comida. Las lágrimas le impidieron cocinar con tanto esmero como de costumbre; por desgracia subió un plato de cabrito demasiado cocido. Marko había bebido; su paciencia se había quedado en el fondo del cántaro: tomó los cebollas de ella entre sus manos pegajosas de salsa y vociferó:

—Perra del demonio, ¿caso pretiendes hacerme comer vieja cabra centenaria?

—Era un bello animal, respondió la viuda. Y la más joven del rebaño.

—Estaba corriosa como tu carne de bruja, y tenía el mismo maldito olor, dijo el joven cristiano ebrio. ¡Ojalá te cuezas como ella en el Infierno!

—Y de un puntapié arrojó el plato de guisado por la ventana abierta de par en par que daba al mar.

—La viuda lavó silenciosamente el piso manchado de grasa y su propio rostro abotagado de lágrimas. No se mostró ni nienos niernas ni menos cálida que la víspera, y al alba, cuando el viento del norte comenzó a soplar la rebelión entre las olas del golfo, aconsejó dulcemente a Marko que aplazara su partida. Él accedió: en las horas más calurosas del día se volvió a acostar para la siesta. Al despertar, cuando se estiraba perezosamente frente a las ventanas, protegido de la mirada de los transeúntes por complicadas persianas, vio brillar algunas cimitarras: una tropa de soldados turcos rodeaba la casa, bloqueando todas las salidas. Marko corrió hacia el balcón suspendido muy arriba sobre el mar: las olas saltarinas rompían en los peñascos con el ruido del rayo en el cielo. Marko se arrancó la camisa y sumió primero la cabeza en esa tempestad en la que ninguna barca se hubiera aventurado. Las montañas se balancearon bajo él. Él se balanceó bajo las montañas. La conducta de la viuda provocó que los soldados catearan la casa sin encontrar ni rastro del joven gigante desparecido. Finalmente, la camisa desgarrada y la cerca arrrollada del balcón los pusieron sobre la verdadera pista; se abalanzaron a la playa gritando de terror y desprecio. A pesar suyo, retrocedían, cada vez que una ola más



los príncipes de Trebisonda, cuya raza seguramente se extinguío hace siglos. ¡Cómo tranquiliza pensar que el olvido es menos rápido, menos total de lo que uno supone y que aún existe un lugar en el mundo donde una dinastía del tiempo de las Cruzadas sobrevive en las oraciones de algunos viejos sacerdotes! Si no me equivoco, Marko murió en una batalla contra los otomanos, en Bosnia o en país croata, pero su último deseo fue ser inhumado en ese Sinaí del mundo ortodoxo, y una barca logró transportar ahí su cadáver, pese a los arrecifes del mar oriental y a las emboscadas de las galeras turcas. Una bella historia, y que me hace pensar, no sé por qué, en la última travesía de Arturo...

—Existen héroes en Occidente, pero parecen sujetos por su armadura de principios

laciones secretas en un país infiel con cristianos falsamente conversos, funcionarios descontentos, pachás en peligro de desgracia y de muerte; le resultaba cada vez más necesario ponerse directamente en contacto con sus cómplices. Pero su elevada estatura le impedia infiltrarse en terreno enemigo, disfrazado de mendigo, de músico ciego o de mujer; a pesar de que este último travestimiento hubiera sido posible por su belleza, lo hubieran reconocido por la descomunal longitud de su sombra. Tampoco se podía pensar en amarrar una canoa en un rincón desierto de la ribera: innumerables centinelas, apostados en los peñascos, oponían su presencia múltiple e infatigable a un Marko solo y ausente. Pero donde una barca es visible un buen nadador se disimula, y

Viene de la Pág. 4

feroz reventaba a sus pies; y los arrebatos del viento les parecían la risa de Marko, y la insolente espuma un escupitajo en sus rostros. Durante dos horas, Marko nadó sin lograr avanzar ni una brazada; sus enemigos le apuntaban a la cabeza pero el viento desviaba sus flechas; él desaparecía, luego reaparecía en la misma roca verde. Por último, la viudaató sólidamente su chal a la amplia cintura dócil de un albanés; un hábil pescador de atún que logró aprisionar a Marko en ese lazo de seda, y el nadador estrangulado a medias tuvo que dejarse remolcar a la playa. En el transcurso de sus partidas de caza por las montañas de su país, Marko había visto muchas veces animales hucirse los muertos para impedir que acabaran con ellos; su instinto lo condujo a imitar esta artimaña: el joven de tez pálida que los turcos obligaron a volver a la playa estaba rígido y frío como un cadáver de tres días; sus cabellos sucios de espuma se pegaban a sus sienes hundidas; sus ojos fijos ya no reflejaban la inmensidad del cielo y de la noche; sus labios salados por el mar se paralizaron en sus mandibulas contraídas; sus brazos abandonados colgaban y el espesor de su pecho impedía escuchar su corazón. Las personas más importantes de la aldea se inclinaron sobre Marko, a quien las largas barbas de éstos hacían cosquillas en el rostro, luego, levantando todos la cabeza, exclamaron con una sola y misma voz:

“—¡Alá! está muerto como un topo podrido, como un perro aplastado. Echémolo de nuevo al mar que luva las inmundicias para que su cuerpo no deshonre nuestro suelo. “Pero la malvada viuda se puso a llorar, luego a reír:

“—Hace falta más de una tempestad para ahogar a Marko, dijo ella, y más de un nudo para estrangularlo. Tal cual lo ven, no esté muerto. Si lo tiran al mar, encantará a las olas como me ha encantado a mí, pobre mujer, y ellas lo llevarán a su país. Tomen clavos y martillo; crucifiquen a ese perro como fue crucificado su dios que no vendrá aquí en su ayuda, y ya verán si esas rodillas no se retueren de dolor y si su maldita boca no vomita gritos.

“Los verdugos tomaron clavos y martillo de la mesa de un carpintero de barcas y traspasaron las manos del joven servio y atravesaron sus pies de lado a lado. Pero el cuerpo del torurado permaneció inerte: ningún estremecimiento sacudía ese rostro aparentemente insensible, e incluso la sangre no rezumaba de su carne abierta sino por gotas lentas y raras, porque Marko dominaba sus arterias como dominaba su corazón. Entonces, el hombre más viejo arrojó el martillo y exclamó lastimoso:

“—¡Que Alá nos perdone por haber intentado crucificar a un muerto! Atemos una piedra grande al cuello del cadáver para que el abismo sepulte nuestro error, y que no nos lo devuelva el mar.

“—Hacen falta más de mil clavos y cien martillos para crucificar a Marko Kralievitch, dijo la malvada viuda. Tomen carbones ardiente y pónganlos en el pecho, y ya verán si no se retuerce de dolor como un gran gusano desnudo.

Margarite Yourcenar.
Bélgica, 1903 – EEUU, 1987.
Novelista, poeta, dramaturga
y traductora.

La máscara del caminante

El cineasta y escritor orureño Vicente González-Aramayo Zuleta, narra la historia del revolucionario que en 1966 pasó por Huanuni, Oruro. El título original de la obra es “Marte estuvo aquí” y ha sido galardonada en el Concurso de Cuento y Poesía “Javiera Carrera”, Chile, 1985. También aparece en la Revista Casa de las Américas, 2002



Aconteció en el pueblo de Huanuni, en aquel tiempo en que gozó de gran opulencia por la explotación de las minas de estaño, primero por Patiño, cuando fue parte de la Bolivian Tin & Tungsten Mines Corporation, después por la Corporación Minera de Bolivia y las cooperativas mineras. Eran otros tiempos de versión californiana por el auge y la cantidad de gente que albergaba: comerciantes de toda índole que podían vender todo y bien, un movimiento dialéctico de las bieles de la empresa y un sindicato de hombres de invaluable conciencia social.

Uno de los empleados de la Empresa Minera Huanuni era amigo que tuve desde mi infancia: Alberto Peña Díaz, quien hacía más de cuarenta años trabajaba en la empresa. Era totalmente sordo debido a una meningitis cerebro-espinal que contrajo a los trece años. Desde entonces vivía aislado virtualmente en su desventurable mundo de silencio al cual se había acostumbrado. No obstante, leía mucho, pintaba y hacía fotografía, y tales actividades se convertían en su equivalente psicológico.

Cuando la sirena, característica de los centros mineros bolivianos, ululaba al mediodía llamando al almuerzo, Alberto iba a la plaza, sagradamente compraba el diario La Patria, ingresaba a su pensión, tomaba una mesa, y almorzaba mientras leía el periódico. Era el mes de octubre del año 1966.

Aquel día ingresó en el local un hombre alto, con chaqueta de cuero negro, sombrero de ala ancha, calzados gruesos. Llevaba un maletín negro. Era notorio que se trataba de un extranjero. Sentóse amablemente en la misma mesa en que se hallaba Alberto. El mueble estaba arrimado por uno de sus lados cortos a la pared. Saludó amistosamente, y pronto se dio cuenta de que Alberto era sordo. Preguntó y este lo confirmó.

Entonces, el recién llegado se comunicó con él escribiendo en servilletas de papel.

La gente de Huanuni hablábamos con el comensal, incluyéndome, mediante el alfabeto hecho con las manos. Y la conversación se desarrolló amena durante el almuerzo hasta que de nuevo ululó la sirena, Alberto consultó su reloj pulsera y se apresuró para regresar a su trabajo. El visitante era periodista y escritor chileno.

Al día siguiente aconteció lo siguiente: Alberto, siguiendo su rutina de mediodía compró nuevamente el periódico e ingresó a su pensión. Cuando ya almorcaba, acompañando al periodista chileno del día anterior, entraron en la fonda tres personas más: un hombre con charro de cuero verde y anteojos de cristal para sol. Este se quitó una gorrita también de color verde, mostrando una calva reluciente. Se acomodó exactamente frente a Alberto. Lo acompañaban otro señor tan moreno, vestido con ternos azul y una mujer joven guapa de cabello castaño oscuro y ojos claros protegidos por espejuelos verdes. Todos frisarían entre los treinta y treinta y cinco años a lo más.

El señor de la calva le fue presentado a Alberto como los demás por el periodista chileno, quien luego de enterurlos que el comensal era sordo, comentó que los recién llegados eran sociólogos y estudiosos de antropología, en si científicos que visitaban Bolivia, aunque con agenda turística.

El señor de frente a Alberto, con manos y uñas inmaculadamente limpias, escribía muchas preguntas con un bolígrafo en los bordes blancos del periódico de Alberto. Y una de ellas fue: “¿Por qué no aprendiste a leer los labios? Te habrías sido muy ventajoso, pues, siendo así se puede leer lo que la gente habla a gran distancia, más aun lo que la gente conversa, empleando prismáticos”. Alberto respondió que probablemente no aprendió de esa manera porque se adelantó con el alfabeto de los dedos, habituándose a ello.

En noviembre de 1967, un año después, al mediodía, cuando Alberto ya salía de su trabajo, recibió la visita del periodista chileno. Lo tomó amigablemente y, tras hacerle recuerdo de aquel almuerzo y de los tres acompañantes que habían compartido merienda en aquella ocasión, le preguntó dónde estaba su diario La Patria en cuyos bordes aquel señor calvo que se sentó frente a él había escrito tantas preguntas.

Alberto respondió que siendo un diario de un año anterior, simplemente lo había desecharo. No obstante, como se sabía, Alberto vivía solo en un cuarto, donde probablemente todo estaba en desorden, y siendo así, era posible encontrar aquel periódico. Le pidió ir a su domicilio. Fueron, pero desafortunadamente no hallaron el diario.

Alberto sugirió que en Oruro, en la editorial del matutino, se podía conseguir un ejemplar de aquella fecha, porque recordaba que ese día casualmente era cumpleaños de un paciente. Sin embargo, el amigo chileno, con rostro contrariado, explicó que no se trataba de un periódico pasado simplemente, sino que aquel ejemplar donde escribiera ese señor calvo tenía un significado relevante para él. “Por qué?”, preguntó Alberto mientras se dirigían a la plaza donde el visitante tomaría un vehículo para ir a Oruro, y de allí volver a su país. La respuesta no podía ser más intrigante. Aquel señor que escribiera allí era el CHE GUEVARA, quien había estado en Bolivia bajo la máscara de Adolfo Mena.



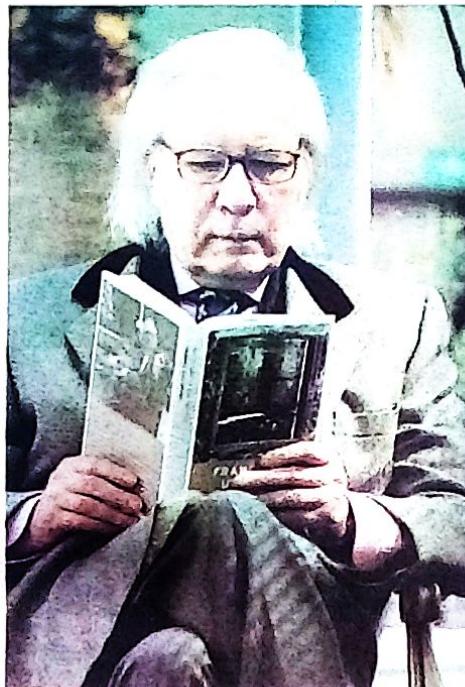
Gonzalo Santonja: "Las Ninfas" de Francisco Umbral

Consulto el panorama, envuelto con el disfraz del rigor académico, que un crítico de prestigio trazó nada menos que en 1974 de la novela española contemporánea y sin sorpresa comprobé —porque estoy acostumbrado a este tipo de sustos— que Umbral, quien a tamañas alturas de su dilatada trayectoria ya había publicado obras como *Travestia de Madrid* (1966) y *Memorias de un niño de derecha* (1972), tenía en portadas *Mortal y rosa* (1975) y andaba en la gozosa capilla del premio Nadal con *Las ninfas* (1975), sólo respira en sus páginas, con subrepticia aspiración de canónicas, por la angosta gatera del centón bibliográfico de los apéndices y ese gratuito alarde de notas que casi nadie consulta, allí y entonces vana e inútilmente reducido por el tal sabio apócrifo a la letra pequeña de las referencias desmadejadas. Tal cual "el momento", tamaña su cadadura, que así son o eran las cosas, así de duras, cuando de literatura se trataba o se trata. Recién instalado en la cuarentena (nació en Madrid, en pleno barrio de Lavapiés, el 11 de mayo de 1935, hijo prematuro de la guerra que, en consecuencia, accedería a la vida por la amarga etapa de la ciudad "de un millón de cadáveres"), en ese "momento" con biografías en su haber que rozaban el ensayo, autor de una buena gavilla de medidos cuentos, festejados por distinciones como la del premio Gabriel Miró del sesenta y cuatro, diversas novelas de toda índole y extensión —cortas y largas, epistolares o a caballo entre la imaginación y la crónica, variaciones memorialistas o implacables cuadernos de anotaciones—, tres o cuatro recopilaciones adventicias y con singular decisión proyectado sobre el autoformativo trasfondo de un sínfín de artículos por bagaje, Umbral accedía a la plenitud con los lectores de cara mientras notables profesionales del asunto miraban al tendido, tal vez, como apuntó José María Valverde, por haberse lanzado de lleno, fiel a sus mismos designios, al siempre peligroso intento de "crear su propio género nuevo", y lo que todavía resultaba más insoportable, por haberlo hecho anunciendo el firme propósito de que también se disponía a "dejarlo agotado y abolido" desde la pura o impura verdad del texto.

En ese sentido, *Las ninfas* marcan, indudablemente, un punto y aparte, natural desembocadura de esa literatura de la memoria del tiempo oscuro que desde el principio caracterizó con indeleble impronta a Francisco Umbral y eje a la vez del posterior ahondamiento en sus esquinas sombrías, desgarradamente iluminadas a través de una recurrente trinidad de obsesiones; a saber la de la infancia y la adolescencia, Madrid y Valladolid en calidad de escenarios de introducción (o asalto) a la vida con sus distorsiones, la avidez del erotismo y el deshoyanamiento de las ilusiones: todo ello latiendo de manera sostenida en la punta de las metáforas, todo, absolutamente todo y absolutamente siempre supeditado (y sacrificado) al placer de crear, desde *El Giocondo* (1970) o *Lord Byron* (1969) hasta *Lola Flores, sociología de la petenera* (1971). Para ningún tema, para ninguna materia dejaba Francisco Umbral de hallar acomodo, bien de primera mano o bien recreado, y para cualquier usunto narrativo había espacio en el salvaje océano de una prosa en continuado trance de ebullición.

Las ninfas, lo apunté más arriba, clausuraba una serie de cuatro novelas volcadas sobre el recuerdo de la infancia y la juventud, abierta en crepúsculo hacia el panorama del interior, "entre las tarantelas melancólicas del laido de mi primo,

los versos modernistas que me hablan caldo en las manos, (...) las radios de las cocinas (...) y los gritos de los chicos allá abajo, en la plazuela", para adentrarse después en el



Francisco Umbral

terrible baldío de la iniciación al sometimiento y el tedio en la década de los cuarenta en una ciudad de provincias, expresión quizás malinterpretada ahora, porque debe aclararse que Madrid también era entonces una ciudad de provincias y España entera, al menos cierta España, de alguna manera un casino con el escaparate empañado, cuartos de atrás y trastienda.

Habitan aquella ciudad expectativas apagadas y conatos de monstruos con el alma surcada por la cicatriz de "un gesto clínico de estar de vuelta" sin haber ido, por supuesto, a casi ninguna parte, salvo a la esquina para llamar al sereno, impotentes viajantes al desván de los deseos reprimidos y a la covacha de las masturbaciones, arrumbados trastos humanos de una realidad yacente que, en el cenit de las rebeliones obedientes, bebían vino albariñ y prendían el cigarro con cinos mientras "yo me aburria".

Tal derroche de promesas, semejante horizonte de posibilidades, lo acanallaba todo. Los juegos y las tertulias, los paseos y el ambiente de las redacciones, el cine barato y las tabernas pobres; el amor, inevitablemente abocado a la renuncia o el agostamiento, cuando no a las dos cosas, algo que era, parece, bastante frecuente. Quedaba el resquicio de la huida y así, por cierto, sucede esta novela, tan demoledora, de *Las ninfas*: María Antonieta, ni novia ni amante, mero aliviadero el uno para el otro de efusiones y urgencias, "se encogió de hombros" y cansinamente añadió "no sabes lo que quieres". Al tanto de los desvelos literarios del protagonista, aquello, obviamente, "no daba dinero" y ella, por descubierto, "no iba a entenderlo nunca". Ella y él subieron de nuevo a las bicicletas y, huyendo de ellos mismos, pedalearon con furia, en silencio, cada metro más distanciados. Sencillamente sucedió que pronto fueron dos puntos inconciliables. Entre tanto amanecía y la ciudad, sus viejas torres románicas, se dibujaban hacia el fondo de la carretera como "una especie de minaretes en el desierto".

Las ninfas vino a poner término a bastantes tópicos y a cierto tono, a muchas visiones estereotipadas, a no pocos clichés narrativos y, desde la radical eficacia de un lirismo amargo, puede decirse que clausuraba un período. Cambió su "momento" y hoy lo sabemos.

w Gonzalo Santonja Gómez-Agero.
España, 1952. Escritor y crítico literario
De: Prologo a "Las Ninfas"



Francisco Umbral: Prólogo a *Las Ninfas*



Fragmento

La habitación era cuadrada, o rectangular, u oblonga, o quizás fuese oblongamente rectangular, oblongamente cuadrada, rectangularmente ovalada, elípticamente cuadrada, ro sé, quién sabe. La habitación, quizás, era cada día de una forma. Cada tarde, cada noche, cuando la lluvia azul de sus paredes descendía como un lento desangramiento atardecido, como una humedad del tiempo más que del aire, como un llanto de las cenefas o una respiración de los espejos.

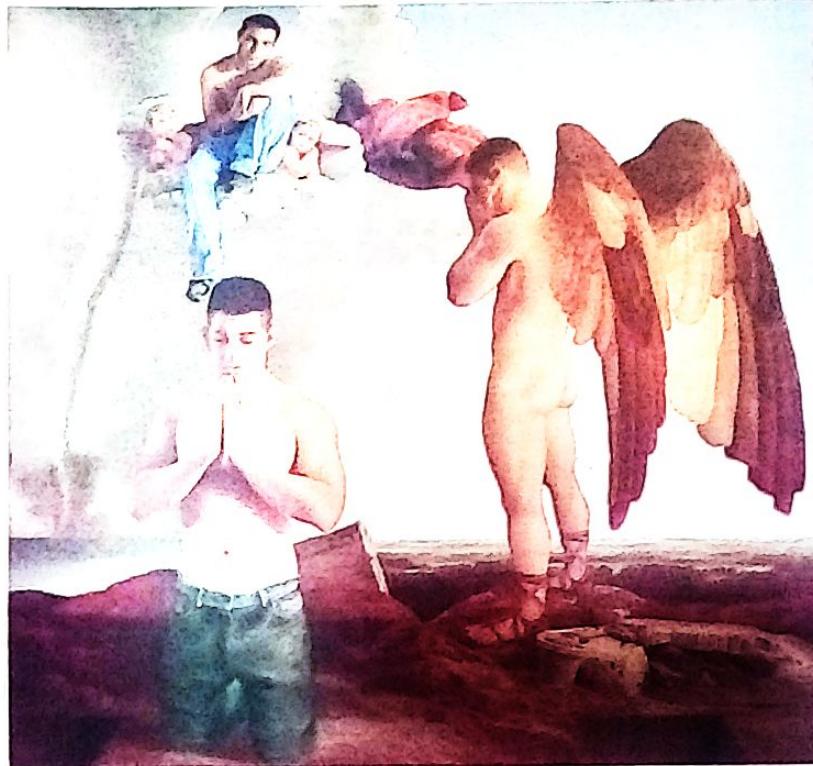
La habitación tenía una atmósfera azul, en todo caso, pero bien sabíamos que el revés de aquel azul era un sepia, un sepia quemado, un sepia de recuerdo, magnesio y olvido. Digamos que la voluntad de la habitación era azul, que la habitación tenía una voluntad de azul, o una voluntad azul, más sencillamente, pero de vez en cuando quedaba tracionada por el sepia, le salían del fondo de los armarios y de los cajones, y de debajo de las mesas y de las alfombras, y por detrás de los espejos y de los cuadros y de las fotografías, unos rebordes sepia, unas cenefas, unos zócalos tristes. Como una mujer que se viste de azul y de pronto sonríe y le vemos un diente de metal. El azul era nuestra fe en la vida y el sepia era la verdad de la vida, el color triste y antiguo que se iría comiendo los azules, el fuego tibio yoso que va empalideciendo las cosas, pero todavía éramos lo suficientemente jóvenes como para no ver o no querer ver el sepia, como para dejar que nuestras almas –barbos líricos– nadasen en las aguas azules de la habitación azul. Tenía, sí, la habitación, retratos solemnes, espejos con vida, muebles reverentes, mesas autoritarias, todo del color hondo de la madera con memoria, pero todo bañado en el azul ideal, voluntario y mojado de aquellos días. Hasta que por cualquier resquicio asomaba el sepia triste, un sepia de ratas, olvidos, pobreza o pasado.

En el azul de la estancia podían brillar las platas espesas de la cubería o cobería, que ya entonces tenía yo la duda de esta palabra, y nunca he tratado de resolverla, sino que lo he evitado, porque así tengo dos palabras, dos sugerencias, dos sonidos. Los dos sonidos, los muchos sonidos que tenía aquella plata de los domingos, de las comidas, de los velorios, de las grandes y las pequeñas fechas de la familia. En el azul de la estancia (y hablo de la estancia porque es importante) podían lucir los oros mate de las molduras, por ejemplo, aquel marco denso y excesivo que le habíamos puesto, que le habíamos puesto a una lámina de La Gioconda, a una reproducción mediocre de La Gioconda, y que hace que, desde entonces, La Gioconda tenga para mí una pobreza y un convencionalismo de interior pequeño burgués, y que su sonrisa me haya parecido siempre la sonrisa ignorante y aldeana de una moza endomingada y antigua, sin mayor secreto, enigma ni interés.

Pero viejos ebanistas al servicio de la familia habían forjado aquel cuadro a mayor gloria de tan alta dama, y el más joven y pretencioso de los ebanistas, el de pelo más negro y rizado, sin duda se sintió un poco leonardesco trabajando para Leonardo, haciéndole un marco de voluta y purpurina a aquella reproducción de tercera mano, a aquella lámina con los colores cambiados y los fondos perdidos. La Gioconda era como la sonrisa renacentista de la libertad en nuestro cuarto de imaginar libertades, pero a mí nunca me dijo nada. A mí La Gioconda me daba igual, y me sigue dando.

En cuanto a los antepasados de los grandes retratos y las grandes fotografías, eran para mí tan antiguos como La Gioconda, y no quedaban igual de indiferentes y convencionales, una imposición de los mayores, algo que había que ignorar, porque estaban perdidos también en la floresta antigua de la familia, de la historia.

Las muertas de la familia tenían diadema en la frente y los muertos de la familia tenían barba de zares, de modo



que todos los antepasados, todos los antiguos, todas las gentes anteriores a nosotros nos parecían muy iguales entre sí, intercambiables, y ellas estaban todas entre la reina María José (reina o emperatriz) y Greta Garbo, mientras que ellos estaban todos entre los Romanoff el último presidente del Gobierno. Daba igual.

El adolescente –porque nosotros éramos adolescentes– encuentra que la humanidad ha sido muy confusa, indefinida, imprecisa, indeterminada e indiferenciada hasta que ha llegado él al mundo y, sobre todo, hasta que ha llegado a esa mayoría de edad convencional y anticipada, precoz e impaciente, que es la adolescencia. No es fácil distinguir entre sí a los filósofos griegos, a los emperadores romanos, a los poetas románticos, a los pintores clásicos ni a los reyes godos. El mundo sólo empieza a estar claro con uno mismo. Uno, hacia esa edad, hacia aquella edad, se siente neto, definitivo, frente a la ambigüedad fundamental de las grandes figuras históricas, de las pequeñas figuras municipales y de los parientes de la familia. Lo cual no empece –entonces decíamos "no empece"– para que uno, al mismo tiempo, se sufra y experimente a sí mismo todo el día, se soporte en forma de medusa, pulpo de indefinidos tentáculos, nebulosa versificante y tal.

No otra cosa es la adolescencia que ese estar maduro por un costado y verde por el otro, de modo que yo podía sentirme perfilado, resplaciente y neto frente a los dioses de la mitología y los generales de la historia, que no eran más que un magma común, pero al mismo tiempo me sentía invertido, desvistido y tonto frente a cualquier funcionario público, visita de casu o señorita de escasos medios.

Y digo que nuestras almas nadaban como barbos líricos en las aguas azules y mediocres de la habitación, porque al otro extremo de la misma, junto a la ventana entrejada, estaba mi primo, alguno de mis primos, con su laúd, sus versos, su bigote

temprano y sus amores, haciendo música, haciendo poesía, haciendo romanticismo, sentimentalismo, erotismo blanco y sonetos malos. Él sí puede que tuviera un perfil, una personalidad, una persona, una máscara (ya aprendíamos entonces en los griegos que máscara significa persona). Algo. Él debía tener algo, porque había decidido llegar a los veinte años –tan lejanos aún– hecho un poeta romántico, un músico medieval o un padre de familia, mientras que yo, más lejano aún de los veinte años, no había conseguido acerar ni acercar mi alma mediante el laúd, el endearcaslabo, la novia o el bigote, así que andaba perdido entre todas esas posibilidades y otras muchas, sin optar por ninguna, temeroso de la dispersión, ni optar tampoco por una sola de ellas, temeroso de la limitación.

Un adolescente es un proyecto de adulto que fracasa todos los días para volver a empezar, y mientras que el romanticismo de mi primo le permitía simultanejar el laúd, los versos, el amor, el bigote, el sentimiento y la vida, mi cartesianismo naciente, mi intelectualismo incipiente y mi cobardía congénita me llevaban por el camino del orden: así que yo era la posibilidad de un bigote, la posibilidad de un laúd, la posibilidad de un soneto, la posibilidad de un amor. Yo era pura posibilidad. Más que un bigote, yo era la ausencia de mi bigote. Más que nuda yo era –parafrasando a los modernistas españoles que por entonces empezaba a leer– mi melena rubia y el bigote que me faltaba. Yo no era nada. Nadie.

Francisco Umbral. España, 1932-2007.
Poeta, periodista, novelista, biógrafo y ensayista.

Bolivia y la Revolución Rusa

Durante el IX Encuentro de la Asociación de Estudios Bolivianos realizado en Sucre (julio/2017), la escritora, periodista e historiadora paceña Lupe Cajías de la Vega, abordó los escenarios de cobertura periodística nacional durante la Revolución Rusa de 1917

LA HISTORIA DESDE EL PERIODISMO, EL PERIODISMO DESDE LA HISTORIA. El historiador estudia desde el presente el pasado remoto, lejano, cercano, incluso muy cercano. Tiene una gran ventaja, escribe conociendo de antemano el final y consciente de quién o quiénes ganaron. Es diferente relatar un partido deportivo ya finalizado que relatarlo mientras transcurre. El periodista cuenta un hecho actual con una apretada cronología. ¿Qué sucede cuando el reportero envía notas sobre hechos que luego serán historia? ¿Puede ser un testigo discreto? En el otro extremo, ¿qué sucede con su público? A veces hay intuiciones, a veces no; el lector no siempre puede imaginarse que el titular de esa mañana significará un cambio profundo con duración de siete décadas. La crónica es el formato más completo porque une la historia con el periodismo, además de aprovechar técnicas literarias, pero no aparecía en la prensa boliviana de 1917.

Hace cien años, los diez días que movieron al mundo desde la lejana Rusia, alcanzaron de forma gradual a la opinión pública. Aún era prematuro vislumbrar el impacto formidable de aquella victoria en la historia nacional y continental, asunto que verán otros colegas en este encuentro y en el seminario internacional del próximo noviembre. El intento para escribir esta ponencia fue situar 1917, Bolivia, La Paz, Sopocachi e imaginar a una mujer que sabe leer y escribir, que compra el periódico liberal cada día ("El Diario") y algún otro ocasionalmente. ¿Qué leyó sobre los sucesos en Petrogrado, en Moscú? Esta es una aproximación a lo que pudo aportarle esas lecturas. Como notarán, había mucha confusión de hechos, personajes y lugares.

El contexto general, a nivel nacional, era: elecciones donde los liberales ya no tenían clara mayoría y estaban divididos; la posesión del nuevo gobierno (8 de septiembre), la posterior acusación contra el ex presidente Ismael Montes y un intento golpista; la muerte del ex presidente Juan Manuel Pando y los inicios de la investigación; el escándalo en torno a negocios de la Patiño Mines; las formas de ocupación en los gomales y "tierras baldías" del norte; las relaciones con Chile, principalmente, y con otros vecinos; la vida social y la expansión citadina hacia la Plaza Abaroa, recién estrenada, las nuevas calles con casitas que se anuncian a dos cuadras del tranvía, con baño y w.c., luz eléctrica, sembradíos y sirvientes. Un aviso decía: "Sirvientes: dos indígenas honrados y acostumbrados al pionaje desean contratarse como pioneros. Dirigirse a esta imprenta." Se publicó un largo debate en el segundo semestre relacionado con los resultados de la misión belga de Georges Roum en el desarrollo de la educación pública. También salió un extenso análisis de una posible Ley de Imprenta.



En las noticias internacionales dominaban los combates europeos en el declinar de la Primera Guerra Mundial y las palabras de sus principales protagonistas, además de hechos relevantes del año como el ingreso de los Estados Unidos a la confrontación y el rompimiento diplomático de varios países latinoamericanos con Alemania. (En Bolivia, aparece una primera lista negra de alemanes no gratos para E.E.U.U., varios fundadores de empresas exitosas). También se dieron conflictos sociales y políticos en México, Centroamérica, Venezuela, Ecuador y una gran huelga ferroviaria y obrera en Argentina.

El lector dependía de los cables, textos y fotos, que enviaba la agencia Reuter de Inglaterra —que no era neutral—, la agencia Havas y alguna otra. Los editorialistas no comentaban esos hechos; quizás tenían bastante con las peleas políticas criollas. En algunos casos, desde capitales de la región, los correspondientes propios enviaban notas. Es posible inferir que la gran mayoría de receptores no conocía otra versión y seguramente era una minoría la que podía enterarse de lo que pasaba en Rusia a través de la prensa socialista o de otros medios. Aún no había radios en Bolivia y las revistas argentinas llegaban con retraso. Los periódicos de la época no pasaban de un cuerpo, tamaño estándar, en blanco y negro, con menos de 20 páginas en promedio, y con la costumbre de reproducir en extenso los discursos oficiales o partidarios, las polémicas entre intelectuales, los documentos parlamentarios.

Las noticias desde febrero (marzo) hasta diciembre de 1917 relacionadas con la Revolución Rusa aparecen entre las noticias sobre la guerra europea, casi siempre en páginas interiores, salvo en ocasiones especiales como la posesión de un gabinete o la imagen de (Alexander) Kerensky en primera plana. No existe un gran titular que diga: "Estalla Revolución en Rusia", o algo similar, como sucedió con Cuba en 1959 o con los sandinistas en 1979. En esa información no se nombraba otros hechos relacionados, como las revueltas populares de 1905, sino lo que pasaba día a día, a veces reproducían rumores porque no existía posibilidad de confirmar la noticia. Este es un resumen de lo más relevante que se publicó en La Paz.

La cobertura fue intensa hasta fines de marzo, luego la tensión electoral nacional ocupó toda la atención.

Nota de Redacción. En ese intervalo, recordemos que el Comité Provisional de la Duma estatal se reunió inicialmente con los mencheviques con la idea de formar un gobierno amplio, algo que no prosperó después de varios días de debates. El Sóviet de Petrogrado ofreció públicamente su apoyo al gobierno provisional pero no aceptó ingresar al mismo. Los socialistas pidieron Asamblea Constituyente elegida por voto universal, la liberación de los presos políticos, libertad de prensa y de asociación, libertad para formar nuevos partidos políticos, una agenda que aceptaban todos. El gobierno prometió voto universal y el reemplazo de la policía zarista por milicias nacionalistas. El Sóviet de Petrogrado calificó a la flamante revolución de burguesa y el gabinete quedó conformado por liberales, conservadores moderados y Alexander Kerenski que actuó más a título personal.

Los sucesos de julio en Rusia y los muchos problemas casi no fueron publicados, aunque marcarían las rupturas internas en el gobierno, el creciente poder del Sóviet de Petrogrado y la situación anárquica entre las tropas rusas.

INESTABILIDAD RUSA. El 2 de septiembre se publicó una foto en primera plana del gabinete ruso, destacando a la presidenta Englehart "de la revolución democrática". Por varios días los cables informaron sobre el abandono de los rusos de posiciones ya consolidadas contra los alemanes. El 6 se difundió que el ex presidente de la Duma (duma) Karimunkoff había sido nombrado embajador en Londres. Esta designación y el nombre se repitieron en varias notas con las dudas sobre qué pasaba entre él y Kerensky.

También mereció atención el secuestro de la correspondencia del zar donde se reveló su relación con el Kaiser alemán con quien intercambiaba cartas para hundir a Inglaterra y uno firmaba Willy (Guillermo) el otro Nicky (Nicolás). El 11 salió un cable con el rótulo de "urgente": "Estado de sitio en Petrogrado. Kerensky pide renuncia de (Lavr) Korniloff (Korniloff)". Siguieron noticias sobre esa pelea interna (no hay datos que indiquen que él intentó un golpe de estado) y los avances de una situación anárquica y desordenada en todo el país. Alarma mayor cuando el 16 en primera plana se informó que los generales rusos de la guarnición en Finlandia que apoyaban a Korniloff fueron linchados, fíder que luego se rindió.

"En resumen, la situación de Rusia permanece oscura y no se vislumbra nada que pueda despejarla" informa un corresponsal desde Petrogrado. Mientras 40 mil mujeres "bien armadas y equipadas" se organizaban en milicias, (NR, roles de las mujeres que la historiografía futura no destacó como debiera). Kerensky se comprometió a seguir con los aliados y logró el apoyo de los consejos de soldados obreros campesinos.

Pasa a la Pág. 9

Un asunto que salió en varios despachos noticiosos era el relacionado a la convocatoria a la Asamblea Constituyente para el 12 de octubre (30 de septiembre) en medio de nuevos cambios de ministros y de jefes militares. El 19 fue asesinado el General Alexieff, mientras ciudadanos notables preparan la Constituyente y se proclamaba la "República de Rusia, independiente, bajo un régimen democrático y constitucional". El gobierno garantizó la atención médica al zar que "padece enfermedad moral".

LA REVOLUCIÓN. La intensidad de cables disminuyó hasta el 9 de noviembre cuando se informó a través de cortos cables urgentes: "La Revolución rusa ha dominado. El Comité Revolucionario Maximalista (NR nombre con que se designa ese momento). La marina se une al movimiento. Ocupación de varias oficinas públicas. Kerensky fue despedido. Kerensky derrotado ayer (8 de noviembre)." Urgente: El Consejo de Obreros Soldados proclamó al nuevo gobierno y pide negociar la paz justa. La delegación de cosas (sic) está dispuesta a defender la capital (y apoyar a Kerensky) "a condición de que ponga fuera de la ley a los maximalistas". (NR Los sucesos fueron en la noche del 6 de noviembre, fecha del calendario gregoriano).

Continúan los titulares en los siguientes días: La censura no permite conocer los detalles. "Esta noticia- la captura de Kerensky - no se ha confirmado porque se guarda suma reserva en círculos oficiales"; se lo acusa de alta traición a la patria. No se sabe si Rusia seguirá o no en la guerra o si negociará por separado, hay versiones en ambos sentidos. Desmienten anteriores noticias, Kerensky logró fugar y se ordenó su captura por "cualquiera de las autoridades del país" y se juzgará severamente a quienes oculten información sobre él. Varios ministros y funcionarios son apresados por el delito de traición a la patria.

"Petrogrado, 11. Hoy a la una de la madrugada se reunió la asamblea extraordinaria habiendo sido elegido presidente (Lev) Trotsky (NR por alguna razón no aparece su nombre). El gobierno declaró que debía procederse al armisticio con los beligerantes y abocarse al estudio para la solución de la crisis económica". Trotsky, aparece en varios despachos del correspondiente, poco de Lenin (NR que aparece como Lenin y tampoco con nombre propio) y no sale Yosef Stalin.

Gabinete maximalista: Presidente Limore, Relaciones Exteriores Trotsky, Interior Rixhoff, Hacienda Suvoroff; Obras Públicas señora Kollontay. El Comité de Guerra y Marina lo conformarán Orsaikoff, Trylenko y Bebenk. Ese mismo 11 "Moscú en poder de los revolucionarios" en forma pacífica. Korniloff huyó. El nuevo gobierno proclamó: 1, ofrecimiento inmediato de la paz democrática; 2, transferencia de las grandes propiedades territoriales a los campesinos de Rusia; 3, transmisión de toda autoridad a favor del soviet; 4, convocatoria honorífica a la Asamblea Constituyente. Los soldados revolucionarios debían vigilar a los oficiales y cualquier movimiento sospechoso. El 12 se informó que Kerensky habrá vuelto a Petrogrado al mando de soldados traídos del frente de batalla, consejo de soldados obreros asume mandos en la flota en el mar Báltico, comunicaciones ferroviarias fueron cortadas entre Petrogrado y las ciudades del interior. La agencia Havas

asegura que Kerensky triunfa y que ha derrotado a los "maximalistas".

"Los rebeldes se retiraron en medio del más completo desorden, en grupos diseminados y aterrados por la poderosa reacción que se ha dejado sentir". Kerensky contó que el día 6 en la noche, cuando se produjo el movimiento revolucionario, él había fugado al cuartel general y que tenía más de 200 mil soldados con él. "Los maximalistas se consideran ya como derrotados puesto que han abandonado esta plaza (Petrogrado) y otras ciudades principales." Los cosacos están combatiendo a los "boliavikistas" (NR nombre que aparece en vez de bolcheviques). Telegramas especiales para "El Diario" por diferentes vías, informan que los maximalistas retroceden, Korniloff triunfante en Moscú y Kerensky en Petrogrado. Declaraciones de Lenin (Lenin). Acusan a alemanes de intervenir en el conflicto ayudando a los revolucionarios para lograr la paz separada. "Se ha comprobado plenamente" las acciones de agentes secretos.

A partir del día 16 las noticias se concentran en la "contra revolución en Rusia" y la fuga de los revolucionarios de varias plazas, en "completo desorden". Los embajadores de la Entente sólo reconocen a Kerensky. Se anuncia "el exterminio completo de la Guardia Roja que era la que principalmente sostiene a los maximalistas". "El populacho ha arrancado todas las proclamas que fueron colocadas en las paredes". Londres, 16, la agencia Reuter ha transmitido que sabe positivamente que Kerensky tiene el control absoluto de Petrogrado. Los maximalistas se sostienen en una pequeña parte de los alrededores.

A la vez hay incendios en varias partes de Petrogrado y los cosacos "siembran terror en la región norte donde aún se mantienen algunos revolucionarios". Se habla de guerra civil, con cadáveres en las calles que nadie recoge, de la falta de alimentos en las capitales, la destrucción del Palacio de Invierno y de acciones de la Guardia Blanca en Moscú, que luego será desarmada. El correspondiente Reuter reiteraba que la revolución terminó con la huida de los rebeldes, "que solo quieren garantías personales".

Sin embargo, también se informó que las noticias son contradictorias, la guerra internacional ocupa más interés y las noticias

desde Rusia vuelven a ser escasas. Los cinco ministros maximalistas renunciaron porque los leninistas habían exigido un empréstito de quince millones de rublos que fue negado y por ello arrestaron al director del Banco. El asunto más urgente parecía ser qué pasará en el frente ruso y si Rusia firmará la paz por separado. Estados Unidos no reconoce las proposiciones pacifistas que haga el gobierno maximalista de Rusia "porque dicho gobierno no tiene personería alguna". El 28 se anunció oficialmente que generales rusos pasaron al campo alemán para ajustar la firma de la paz. Kirlenko ordenó la inmediata cesación de hostilidades en el frente ruso.

"Los alemanes han fijado el 2 de diciembre para el inicio oficial de las negociaciones de paz, a raíz de la declaratoria de armisticio." Austria apoyaba, protestaron los jefes de las misiones militares de los países aliados. El 17 se anotó que "a las dos de la mañana ha entrado en vigencia el armisticio firmado entre Rusia y Alemania". Una fotografía muestra a la oficialidad de los cosacos, la "famosa caballería" que defendió a Kerensky. También se conoció de un movimiento monárquico que quería volver al régimen anterior.

A fines de noviembre comenzaron las elecciones para la Asamblea Constituyente, que "se ocupará exclusivamente de las negociaciones de paz". Seguía la confusión sobre quién gobernaba Rusia. El cónsul norteamericano informó que en Tiflis se había constituido el nuevo gobierno conservador. "Toda la guarnición de Petrogrado se ha unido a los maximalistas". "Del cuartel general del ejército se comunica que se ha resuelto formar un gobierno representativo de todos los partidos". El 1 de diciembre los maximalistas, socialistas y revolucionarios anuncian la organización del nuevo gobierno de la nación, con la base de un consejo del pueblo que "comprende a cien delegados especiales de diferentes instituciones, debiéndose acordar entre todos las formas y maneras de la organización de un gobierno democrático-representativo".

Sin embargo, a mediados de diciembre, con el reclutamiento de la guerra civil, los maximalistas disolvieron esa Asamblea por considerar que había en ella elementos contrarios a la política pacifista del gobierno. La nueva Asamblea contaba 300 miembros, de los cuales 160 eran revolucionarios socialistas, y otros maximalistas, 13 cadetes y sin filiación. Al poco se anunció el arresto de Kerensky. En las elecciones para la Constituyente

se han triunfado los "bolsevistas" (021217), pero aún hay declaraciones de un lado y de otro atribuyéndose la victoria del gobierno oficial. Los representantes maximalistas a la Asamblea Constituyente son Lenin y Trotsky y posiblemente Kollontay.

De parte de los demócratas se comprende a Millouk y Rodicheff. Trotsky se encargaba de enviar cartas a embajadores y de buscar el reconocimiento al gobierno del Sóviet de Petrogrado. También se encargó posteriormente (20 de diciembre) de tratar la paz general. Se desató abiertamente la guerra civil y hubo informes de combates en las calles de Moscú y de otras ciudades, combates en Crimea, en Ucrania. Se cerraron los bancos y se confiscaron bienes a la Iglesia. Derrotaron a los maximalistas en Odessa. El traslado de la familia zarista preocupaba a la opinión mundial, se temía por sus vidas. No prosperó la posibilidad de salir a Alemania, donde podrían ser recibidos por el Kaiser, pariente de la zarina. "Pravda" informaba de los hechos en diferentes lugares. Combates, hambruna, confusión, destrucción de líneas ferroviarias y la progresiva desmovilización del ejército ruso son las noticias del último mes del año.

(NR, es curioso que se nombre a Pravda, el periódico fundado por Trotsky en Viena pues estaba censurado desde las revueltas de julio y el órgano oficial bolchevique era Camino Obrero). En vísperas de la Navidad, Trotsky participaba sobre las negociaciones para la paz. Desde Petrogrado se adelantó que Lenin "ha sido intimado a abandonar la ciudad" y que habría sido capturado. Al finalizar el año, los "maximalistas denuncian que la revolución que sustentan bajo diferentes "ideales y pretextos tanto por parte de Lenin como de Trotsky, no es más que una traición a la democracia de Rusia". Por otra parte, los maximalistas y los socialistas revolucionarios convivieron en formar un gobierno de coalición, "adaptando para el caso las proposiciones de paz que señalan los maximalistas". Estos pidieron a Alemania que asistieran los socialistas alemanes a las negociaciones para poder continuar. El 29 se publicó en primera plana las seis bases principales para la paz en Europa.

GOLPE EN BOLIVIA. El miércoles 5 de diciembre de 1917, poco después de la posesión del gobierno de José Gutiérrez Guerra, grupos disidentes intentaron un golpe de estado contra el flamante gobierno. Se declaró el Estado de Sitio, aunque se dieron garantías para el normal funcionamiento del Congreso. Los periódicos, casi todos partidarios o afiliados directamente a alguna fracción, dedicaron sus páginas a las denuncias contra los sediciosos o a defenderlos, a difundir la lista de muertos, de heridos, de apresados, de exiliados. Acusaron al "célebre Bardina" un anarquista catalán de ser el autor de la propaganda sedicosa.

La política local volvió a ser el tema más importante y la lectura de Sopocachi conoció menos sobre los sucesos de Rusia y entendió menos qué realmente significaba todo el poder para los soviets y cómo influiría todo en su barrio y en su nación.



Violeta Parra

Violeta del Carmen Parra Sandoval. Chile, 4 de octubre de 1917 - 5 de febrero de 1967. Cantautora, pintora, escultora, bordadora y ceramista. En música es autora de los siguientes álbumes: *Cantos de Chile* (1956). *El folklore de Chile*: Vol. I - 1957; Vol. II - 1958; Vol. III y Vol. IV - 1959; *Toda Violeta Parra* (1961). *Los Parra de Chile* (1962). *Recordando a Chile y Carpa de La Reina* (1965). *Las últimas composiciones* (1966)



Gracias a la vida

Gracias a la vida
que me ha dado tanto
me dio dos luceros
que cuando los abro
perfecto distingo
lo negro del blanco
y en el alto cielo
su fondo estrellado
y en las multitudes
el hombre que yo amo.

Gracias a la vida
que me ha dado tanto
me ha dado el sonido
y el abecedario
con él las palabras
que pienso y declaro
madre, amigo, hermano
y luz alumbrando,
la ruta del alma
del que estoy amando.

Gracias a la vida
que me ha dado tanto
me ha dado la marcha
de mis pies cansados
con ellos anduve
ciudades y charcos,
playas y desiertos,
montañas y llanos
y la casa tuya,
tu calle y tu patio.

Lo único que tengo

Quién me iba a decir a mí
cómo me iba a imaginar
si yo no tengo un lugar
si yo no tengo lugar
si yo no tengo
un lugar en la tierra

Y mis manos
son lo único que tengo
y mis manos
son mi amor y mi sustento
y mis manos
son lo único que tengo
y mis manos
son mi amor y mi sustento

No hay casa donde llegar
ni pare ni madre están
mas lejos de este barriar
mas lejos de este barriar
mas lejos de este barriar
que una estrella

Quién me iba a decir a mí
que yo me iba a enamorar
cuando no tengo un lugar
cuando no tengo lugar
cuando no tengo
un lugar en la tierra

Volver a los 17

Volver a los diecisiete
después de vivir un siglo
es como descifrar signos
sin ser sabio competente
volver a ser de repente
tan frágil como un segundo
volver a sentir profundo
como un niño frente a Dios,
eso es lo que siento yo
en este instante fecundo.

*Se va enredando, enredando,
como en el muro la hiedra
y va brotando, brotando
como el musquito en la piedra
ay sí, sí, sí*

Mi paso retrocedido,
cuando el de ustedes avanza
el arco de las alianzas
ha penetrado en mi nido
con todo su colorido
se ha paseado por mis venas
y hasta la dura cadena
con que nos ató el destino
es como un día bendecido
que alumbría mi alma serena

Lo que puede el sentimiento
no lo ha podido el saber,
ni el más claro proceder
ni el más ancho pensamiento
todo lo cambia el momento
colmado condescendiente,
nos aleja dulcemente
de rencores y violencias
solo el amor con su ciencia
nos vuelve tan inocentes

El amor es torbellino
de pureza original
hasta el feroz animal
susurra su dulce trino,
retiene a los peregrinos,
libera a los prisioneros,
el amor con sus esfuerzos,
al viejo lo vuelve niño
y al malo sólo el cariño
lo vuelve puro y sincero

De par en par la ventana
se abrió como por encanto
entró el amor con su manto
como una tibia mañana
y al son de su bella diana
hizo brotar el jazmín,
volando cual serafín
al cielo le puso aretes
y mis años en diecisiete
los convirtió en querubín

*Se va enredando, enredando...
como en el muro la hiedra
y va brotando, brotando
como el musquito en la piedra
ay sí, sí, sí*

Canción final

Me falta la comprensión para explicar el grandioso
momento tan venturoso que entra por mi razón.

Se embarga mi corazón en este siglo moderno
veo que astajan los cuernos, los toros quedan sin astas
y el pueblo diciendo basta pa'l pobre ya los infiernos.

América aquí presente con sus hermanos de clase
que empieza la fiesta grande de corazones ardientes.

Se abracen los continentes por este momento cumbre
que surja una perdidumbre de lágrimas de alegría.

Se baile y cante a porfía se acaben las pesadumbres.
Entremos en la columna humana de este desfile.

Miles y miles de miles de voces fundida en una.
De todas partes los hurra, aquí todos son hermanos

Y así estarán: de la mano como formando cadena
porque la sangre en las venas fluirá de amor sobrehumano.

Todo estará en armonía el pan con el instrumento
el beso y el pensamiento la pena con la alegría.

La música se desliza como cariño de madre
que se embellezcan los aires despartiendo esperanzas.

El pueblo tendrá mudanza
lo digo con gran donaire.

Arriba quemando el sol

Cuando fui para la pampa,
llevaba mi corazón,
donde entró como un chirigüe,
pero allá se me murió,
primero perdí la Pluma,
y luego perdí la voz,
y arriba quemando al sol.

Cuando vi que los mineros,
dentro de su habitación,
le dije mejor arriba,
en su concha caracol,
o a la sombra de las leyes,
que el resfío asolador,
y arriba quemando al sol.

La sirena de casucha,
frente a frente si señor,
la sirena de mujeres,
frente a un bicomilón,
cada uno con su balde,
y su cara de aflicción,
y arriba quemando al sol.

Me volví para Santiago,
sin comprender el dolor,
con que pinta la noticia,
cuando el pobre le dice no,
abajo la noche oscura,
todos saben de carbón,
y arriba quemando al sol.

Música aún contemporánea

* Diego Fischerman

Tercera y última parte

Lo que se dice acerca de la música responde a una cuidadosa taxonomía de los dinosaurios en una época en que ya los simios se han ocupado de blandir elementos con sus manos y, para peor, de hablar y escribir sobre ello. Si se piensa en que la calificación habitualmente aceptada de música popular barata a Pimpinela, Warren Zevon, Radiohead, John Zorn, Björk, Portishead, Juan Gabriel, Van Morrison, Shakira, Anthony Braxton y Bill Frisell, y que el campo aparentemente impoluto de la música clásica cuenta en sus filas con el Wozzeck de Alban Berg, el Don Pasquale de Donizetti, las fugas de Bach, los shows violinísticos de Paganini, los Cuartetos de Beethoven, las óperas de Mascagni y, como primos menores, los valses de Strauss, las operetas y las zarzuelas, podrá repararse en que decir de algo que es "popular" o "clásico" es no decir absolutamente nada acerca de su capacidad para circular como arte por esta sociedad en particular.

Y el panorama no es más claro ni siquiera al reducir el campo a los compositores actuales que se llaman "clásicos" a sí mismos, en tanto que allí estarían juntos, por lo menos en teoría. Philip Glass y Silvestre Revueltas.

La idea de lo clásico, instituida por una clase social para clasificarse a sí misma, mezcla, desde ya, varios conceptos. Uno es el de "lo artístico". De hecho, la musicología anglosajona llama *art music* a lo que el mercado identifica como *clásico*. Pero, como se ha visto, ni todo lo clásico es artístico ni todo lo clásico deja de serlo.

Entre Bob Dylan y *La hija del reguero* —una ópera mediocre cuyo único mérito

es la acumulación de doce sobrados para el tenor— no podría haber demasiadas dudas acerca de cuál está más cerca del arte. La otra noción involucrada es la de "clasicismo". Es decir, la de algo a lo que —como a los otros bienes de la clase social que lo instituyó como principio de valor— el tiempo y la permanencia le han conferido su respetabilidad. Sin embargo, también en este aspecto han cambiado las cosas.

Elvis Presley es ya, indudablemente, un "clásico" que ha sorteado con facilidad los límites de su tiempo mientras que difícilmente podría decirse lo mismo de Ponchielli. Lo cierto es que, más allá de las posibles discusiones acerca de su valor, mucha música de tradición popular no sólo disputó sino que ganó definitivamente el lugar predominante entre la que circula como artística. Y, qué duda cabe, esas músicas populares y artísticas son, por naturaleza, contemporáneas.

Un canon contemporáneo?

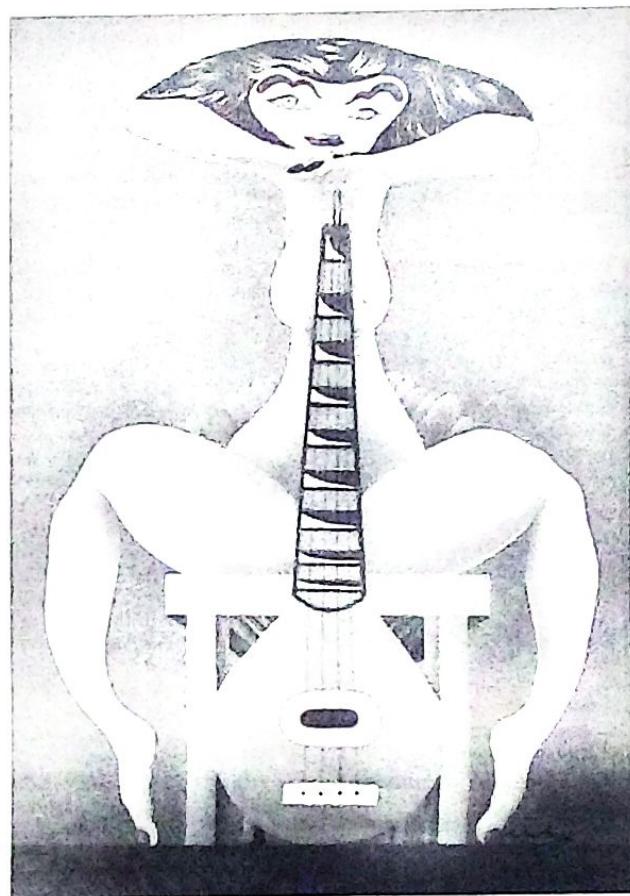
No es claro, entonces, de qué se habla cuando se habla de música contemporánea y tampoco lo es cuando se lo hace de música clásica o popular. Pero hay algo, en cambio, que no admite dudas. Hay un cierto conjunto de obras y estéticas que dialogan de manera predominante con tradiciones sumamente diferentes entre sí —los folclores afroamericanos, las mixturas indígenas y españolas de América Latina, el tango, y esa periferia que el centro denomina "música del mundo"— pero que comparte una idea acerca de lo que es el arte y de lo que es la música artística. Una idea que incluye las nociones de complejidad y de problematización del lenguaje como inherentes al valor y que es compartida, también, por un conjunto de oyentes que entienden la escucha como una posible "aventura sonora".

Y en ese sentido conviene despejar un malentendido.

La música contemporánea muchas veces no tiene el mismo público que la música clásica. Pero eso no significa que no tenga un público.

Y además, en relación con la falsa dicotomía planteada por la revista *Gramophone* —la austeridad de Schonberg vs. el humor de los oyentes, y con la solución norteamericana propuesta—, debe señalarse que ni la música contemporánea "dura" tiene tan pocos oyentes ni el minimalismo y sus sucesores tienen tantos, por lo menos fuera de Estados Unidos e Inglaterra. Y, por otra parte, el (anti)canón de la *Gramophone*

de 2017



oculta matices que están lejos de ser intrascendentes. En principio, el error no estaría tanto en los compositores que incluye como en los que intencionalmente excluye.

El lugar de Reich como el de alguien que cambió absolutamente el paisaje musical a partir de su *Four Organs*, de 1973, es innegable. También lo son los talentos de algunos de los otros compositores allí nombrados, como Adams y Thomas Adès, un extraordinario pianista y compositor de inventiva notable. Pero ni John Corigliano ni Arvo Part ni mucho menos Philip Glass pueden jugar en la misma liga que los finlandeses Tuja Saariaho y Magnus Lindberg o que el argentino radicado en París Martín Matalón, aunque las obras de estos últimos sean menos aptas como bandas de sonido —Corigliano es, en efecto, el autor de la *Altered States*, de Ken Russell y toda su obra puede escucharse como el acompañamiento de películas imaginarias.

En realidad, lo que sucede es que el mapa de lo que en la actualidad es la música artística —es decir, lo que ocupa el lugar estético y simbólico que en el siglo XIX era privativo de la música escrita de tradición europea— es vastísimo. Es cierto que no hay obras y autores posteriores a Stravinski que resulten indiscutibles para todos. Pero tal vez lo que haya sucedido es que la propia idea de la indiscutibilidad entró en crisis.

Quizá no haya canon por la sencilla razón de que un canon no es posible. Por un lado, la *Gramophone*, o un crítico como el escritor Benoit Duteurtre, autor de *Requiem pour une*

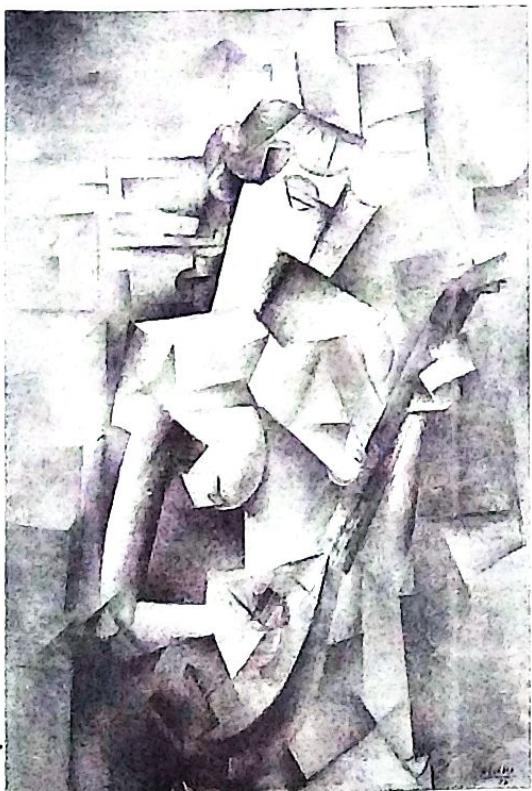
avant-garde, que atribuye la buena consideración de la "vanguardia atonal" al complejo de la burguesía por los pecados pasados y a su "miedo a no entender a Van Gogh", bregan por compositores que, en algún sentido, recuperan la tonalidad y ciertas sonoridades menos críspidas. Por el otro, algunos creadores y algunos oyentes siguen pensando la música como un desafío de otra naturaleza.

Más allá de la pretensión de todos ellos de autoerigirse como única realidad posible, ni unos ni otros tienen el monopolio de un terreno que, para peor, ya ni siquiera le pertenece con exclusividad a esa música que, empecinadamente, se sigue llamando clásica.

Los "compositores de hoy", como titula *Gramophone*, son esos que ahí se nombra. Y, también, aquellos contra los cuales esos autores de alguna manera se rebelaron —Reich habla pestes de quien fue su maestro, Milton Babbitt.

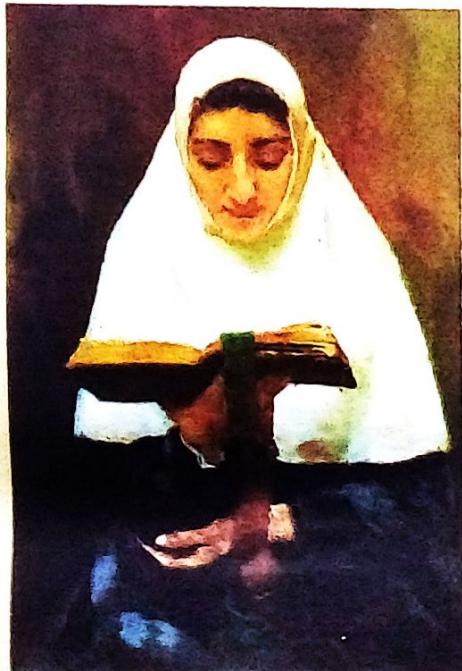
Y, posiblemente, los más jóvenes, que se opondrán a ellos. Y, también, todos aquellos que, desde otras tradiciones y desde sus infinitas mezclas posibles, siguen haciendo que este viejo mundo tenga cada vez más músicas nuevas.

Fin



HERENCIAS DE LA LITERATURA BOLIVIANA

Dos personajes santos del pasado orureño



Por haber existido en Oruro numerosos conventos durante la Colonia, se desarrolló un significativo espíritu monástico. La historia rompe la monotonía de la vida religiosa anotando la existencia de unos cuantos personajes que tuvieron un santo comportamiento. Lo que fue la ligazón para que quedaran en el recuerdo.

SOR JUANA DE SAN JOSÉ

Uno de estos casos es el de la monjita orureña Sor Juana de San José y Arias. Un caso santo que se anota con resalto en la historia. En el tiempo de la Colonia había para la mujer criolla que no se quisiera casar, solamente dos ocupaciones: la de doméstica y la de monja. Aunque para esta última se habían erigido conventos, era una multitud de jóvenes ricas que ingresaban a estos por verdadera devoción o por imposición de los padres. Pensando que servían mejor a Dios y al monarca, practicaban vida claustral en forma muy especial. Hacían votos de pobreza y obediencia, pero llevaban al interior de los muros y de por vida fábulas que las atenderían en sus necesidades. Para conseguir la acreditación debían dar una dote a la Iglesia; y para el mantenimiento, los padres tenían que entregar obolos frecuentes.

Ubiquemos a la Arequipa del siglo XVIII, y en ella al Monasterio de Santa Catalina. Era un lugar de enclaustramiento, construido como una verdadera ciudadela. La constituyan innumerables callejuelas que conducían a las piletas utilizadas como lavanderías, a los baños de las fábulas, a los galpones

que servían de despensas de alimentos y depósitos, al cementerio que tampoco podía ser visitado por gente del exterior y, como es natural, a los compartimientos de las monjitas, que eran muy simples, demostrativos de pobreza, donde quizás sólo había un camastro y una mesita, y tenía un ambiente separado para la doncella cuidadora de la monjita para que descansara y preparara algunos alimentos. La capilla y la sala grande de faenas se alzaban en la parte principal del edificio.

La historia asombrosa parte de una leyenda. Un peregrino tuvo un sueño extraordinario. Había visto a la Virgen María adelantar como parte de Su Gracia a una niña. Era él un ferviente creyente y, sintiéndose obligado buscó en una determinada casa a las jóvenes de la familia, que, finalmente, no tenían los rasgos que la entelegia premonitoria le había descrito. Porfió por ver a la sirvienta, tomada como una insignificante huérfana. Fue reconocida por él y aceptada posteriormente en el Monasterio Santa Catalina de Arequipa. Por ser tan pobre no aportó dote para ingresar. Lo raro es que fue recibida siendo extranjera, no teniendo bienes para solventar su estadía y sustento, y no contando con la doncella de los cuidados. Era una niña natural de Oruro, que cargó, para demostrar humildad y sacrificio, una pesada cruz hasta el claustro ofreciendo su vida al servicio del Señor. Se condujo en santidad plena los años de su existencia, intachable fue el cumplimiento de sus votos y a decir voluntarioso de los regionales se asevera que respondió con sucesos milagrosos a la devoción de la gente.

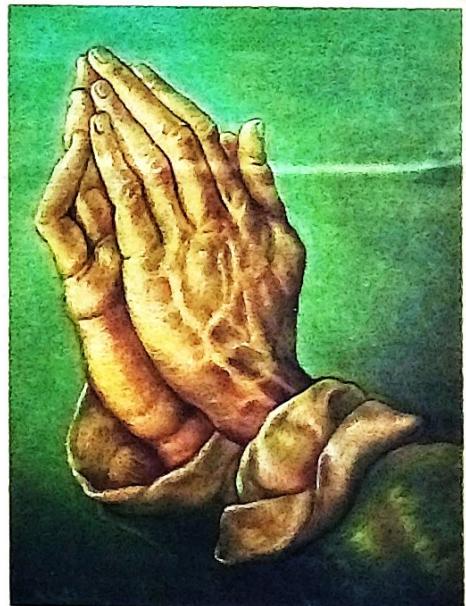
FRAY JUAN DE ESPINOZA

Otro personaje religioso que quedó inscrito en las páginas de la Historia fue Fray Juan de Espinoza. Curiosamente esas páginas para recordar se hallan insertas en los infolios que cubren el polvo y el olvido. Más que las cualidades extraordinarias de este fraile de Oruro, se asentaron en certificados legales los sucesos después de su muerte. Por estos, Fray Felipe de Villagómez, Predicador General y Procurador del Convento de N. P. San Francisco de la Villa de Oruro consiguió las atestiguaciones de autoridades y otros vecinos para informar de los hechos de este cura y representar ante la Curia Romana solicitando la beatificación respectiva. Fueron firmantes don José Mariano del Castillo, vecino y Alcalde ordinario de Oruro; el general Manuel de Herrera, Justicia Mayor; el general don Antonio Collazos y otros testificantes.

El sacerdote de la Orden del Señor Seráfico San Francisco, tuvo una vida disciplinada, humilde y servicial. Su preparación teológica y moral lo había mostrado como un sereno hermano de los pobres.

Y ahí terminaron los datos de su existencia. La renuncia a la gloria terrena que tiene su congregación no le habría permitido descolar. El 14 de enero de 1793, a las 8 de la mañana, falleció. En el velatorio de su cuerpo, los pliegues simples de su túnica, quizás una rama vegetal cereana, conjugaban con el perfil sereno de su rostro. Al segundo día, los circunstantes se sorprendieron que "su cuerpo se mantenga enjuto sin corrupción alguna y despidiendo fragancia". Los testigos nombrados por la Justicia confirmaron que sus pies "despedían realmente un olor de ámbar muy rico" y, por el contrario, aumentó el aroma. Examinaron la piel que permanecía fresca, especialmente las manos "suaves como vivo", y los orificios del rostro sin olor a cadáver y persistencia del olor indicado.

El Ferrocarril, periódico de Oruro, el 9 de noviembre de 1895 anotaba que la fama de Fray Juan de Espinoza empezaba a vivir a un siglo de su muerte, precisamente cuando el sólido edificio del convento de San Francisco había desaparecido. Don Adolfo Mier no pudo resistirse de escribir en su libro este hecho que admiró a la devoción popular.



Alfonso Gamarra Durana. Oruro, 1931-2014. Médico, Poeta, narrador y ensayista. Académico de la Lengua y de la Historia. Premio de Poesía - UTO, 1975, en homenaje al Sesquicentenario de la República. Fue miembro de la Unión Nacional de Poetas y Escritores Oruro.

Ha publicado en poesía: *Biografía de un titán* (1976), *Torbellinos interiores* (1980) y *Duende de oquedades* (1984). En narrativa: *La forma tridimensional del futuro* (1989), *Critica: Amanecer sangriento* (1981) *El prodigo de las letras* (1989), *Panorama del acontecer heroico en Oruro* (1998) y *El polifacético intelectual Adolfo Mier y León* (2003).

El opúsculo titulado "En el crisol de la fe. Algunos aspectos de la historia católica de Oruro", adonde pertenece el acápite "Personajes santos del pasado orureño", forma parte del Anuario N° 5 de la Academia Boliviana de la Historia Eclesiástica (1999).

A propósito de la obra del galeno escritor, Pedro de Anasagasti afirma: "Conocedor del barro con que fueron creados y alimentados los bolivianos, Gamarra Durana penetra en el connubio medicina-poesía, deslindando los campos propios, ya que la habilidad del neurocirujano encontrará el alfabeto del amor en el cuenco de nuestros nervios, pero la labor semiológica podrá denotar la pálida sangre de las agonías".